

**Contribución para una sociología del pensamiento
reaccionario español previo a la Guerra Civil. Socio-génesis
del filósofo nacional-católico José Pemartín (1888-1954)**

**Contribution for a sociology of Spanish reactionary thought before
Spanish Civil War. Social Genesis of the National-Catholic
philosopher José Pemartín (1888-1954)**

Álvaro Castro Sánchez

UNED

RESUMEN

José Pemartín fue uno de los actualizadores del discurso nacional-católico de la España anterior a la Guerra Civil. Activo militante de la derecha sevillana y filósofo tradicionalista, tuvo un papel directo en la ideología franquista y en la primera configuración de su sistema de enseñanza. Este trabajo reconstruye las primeras etapas de su vida (1888-1936) utilizando un enfoque socio-genético y analizando cómo moduló unas disposiciones primarias clasistas correlativamente a su actividad intelectual. Se atenderá también al proceso de acumulación de capital social y simbólico dentro de su trayectoria social y política, marcada por una actividad militante sin la cual no se puede entender su producción teórica más madura, así como sus posiciones políticas en la posguerra. Se tratará de mostrar que la sociología de la filosofía aporta herramientas de objetivación válidas para la historia de las ideas políticas.

PALABRAS CLAVE: José Pemartín, Sociología de las elites, nacional-catolicismo

ABSTRACT

José Pemartín was one of the renovators of the national-catholicism discourse in

the previous years of the Spanish Civil War. He was an active militant of the right wing in Seville and a traditionalist philosopher. In addition to this, he was one of the inspirational founders of Francoist ideology and he played a key role in the first configuration of its educational system. This work will reconstruct the early stages of his life (1888-1936) and it will use a socio-genetic approach in order to analyze the way he developed a set of basic classist regulations that determined the subsequent intellectual activity. It will also be examined the process of accumulation of social and symbolic capital within their social and political course. His academic career was characterized by a militant activity that modulates those regulations and gives sense to his later theoretical production as well as his political positions during the postwar period. Lastly, it will be tried to demonstrate that Sociology of Philosophy provides valid tools for the history of political ideas.

KEY WORDS: José Pemartín, Sociology of elites, national-catholicism.

INTRODUCCIÓN

José Pemartín y Sanjuán (1888-1954) nació, se educó y socializó en el seno de una familia bodeguera que pertenecía a las élites de Jerez de la Frontera desde comienzos del siglo XIX. Los Pemartín formaban parte de la aristocracia terrateniente andaluza que se vio enriquecida con los procesos desamortizadores, la acumulación de tierras y las inversiones empresariales, pero que en su caso, entraría en bancarrota a finales de siglo. Desde entonces orientaron a sus varones hacia la carrera militar, eclesiástica o política, lo que suponía una estrategia que si bien ayudaba a permanecer dentro del entramado caciquil en el que el poder de ese tipo de familias se sustentaba, era gracias a la construcción de una nueva línea de defensa de su casta como clase dominante frente a otras familias burguesas estatales, el movimiento obrero-campesino y el avance de la democracia liberal.

Tras recibir una formación privilegiada en Europa, Pemartín se vinculó a los círculos conservadores de los señoritos sevillanos, formó parte de la Asamblea Consultiva de Primo de Rivera y militó durante la República en los partidos de la derecha monárquica golpista y en el grupo de pensadores de *Acción Española*. Desde 1926 contribuyó a asentar las bases del futuro nacional-catolicismo franquista (Quiroga, 2006) y combatió —dentro de un campo subordinado intelectualmente a redes académicas— con los debates filosóficos más

importantes de su tiempo, desde los problemas planteados por la física-matemática a la razón moderna y sus implicaciones ontológicas, a la cuestión de la historicidad del ser humano, a la vez que esbozaba una *filosofía política* en sintonía con las posiciones de Calvo Sotelo, Víctor Pradera o Maeztu que se concreta como programa para la “Nueva España” durante la Guerra Civil. Por tanto, Pemartín dejó en segundo plano de intereses la gestión de los negocios y rentas familiares para actuar como *intelectual orgánico* del grupo social al que pertenecía, así como a las instituciones que hacían valer su *visión del mundo* (Ejército, Monarquía e Iglesia).

Ninguna tradición sobrevive sin actualizarse. En ese sentido, los discursos derechistas, herederos del maurismo, del carlismo o de la nueva derecha, encontraron en Pemartín un codificador constante, que sabía integrar en su discurso tradicionalista elementos modernizadores provenientes de la actualidad más inmediata del campo intelectual y el campo filosófico tanto español como europeo, siendo capaz de poner en conjunto —dentro de una recepción no académica de la historia de la filosofía— a Balmes, Ganivet o Vázquez de Mella con Ortega, Scheler o Bergson. Esa capacidad sintetizadora, de traducir e instrumentalizar productivamente para el discurso en ciernes de un posible “fascismo español” diferentes bienes intelectuales, científicos y filosóficos elaborados por y para otros problemas en el contexto de la crisis de la modernidad europea convierte a Pemartín en uno de los pensadores más eficaces de la extrema derecha de entreguerras en España, por lo que algunos especialistas e intelectuales lo han considerado un autor decisivo en la orientación ideológica del régimen franquista en plena guerra¹. Por ello fue recompensado con la jefatura nacional de enseñanza media y universitaria en el primer gobierno de Franco, de la cual pedirá la dimisión en mayo de 1942 tras haber sido un elemento principal tanto en el diseño del bachillerato (Canales, 2012) como en los procesos de depuración y dotación de profesorado universitario (Claret,

¹ Su libro *Qué es lo nuevo* (Pemartín, 1941), publicado por primera vez en 1937 fue calificado por el Spanish Information Bureau de Nueva York como “El “Mein Kampf” de Franco” (Claret, 2006: 46), mientras que el primer ministro de educación de su gobierno, Pedro Sainz Rodríguez, no dudaba en recomendarlo al extranjero como el libro que mejor explicaba la empresa del Movimiento, buscando su traducción en otros países (Carta a Don Enrique Díaz, Vitoria 13 de abril de 1939; Escribano, 2013: 109-110). En su Tesis doctoral, que analiza el papel del *ABC* de Sevilla en la dirección ideológica del bando rebelde C. Langa (2007) lo considera el autor más decisivo. J. L. López-Aranguren (1996: 362) ya señaló en su día que la obra de Pemartín era *lo más vaticinador* que se escribió en aquél momento.

2006).

Este trabajo se propone adelantar algunas cuestiones de una investigación más completa que persigue diferentes objetivos. Partiendo de un enfoque socio-genético que toma como modelo principal la teoría del *habitus* de P. Bourdieu, se pretende trazar las líneas de análisis sobre cómo se desarrollan en Pemartín unas disposiciones primarias clasistas que le conducen a una actividad intelectual determinada; por otra parte, se atenderá al proceso de acumulación de capital social y simbólico de Pemartín dentro de su trayectoria social y política, marcada por una actividad militante que modula aquellas disposiciones y sin la cual no se puede entender su producción intelectual más madura ni la construcción de sus textos, así como sus posiciones teóricas y políticas futuras. En este socio-análisis intelectual, que dado el espacio quedará cojo al dejar el análisis de los textos de lado, también serán de utilidad la teoría sobre los rituales de interacción de R. Collins, así como la sociología de la elites de Pareto y Veblen. Por último, en un momento en el que gran parte de los historiadores del fascismo señalan la importancia del estudio de sus ideas (desde Sternhell a Griffin o Traverso; desde González Cuevas a Ismael Saz) se tratará de aportar perspectivas para una sociología del pensamiento reaccionario español, pensamiento que acabó instalándose medularmente en la dictadura militar de Franco y orientó la limpieza política que la hizo posible.

“SEÑORITO” ANTES QUE FILÓSOFO

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Preocupado por la relación entre clase social y producción de subjetividad, y en su demarcación respecto a los modelos mecánicos del marxismo-leninismo, E. P. Thompson señalaba que hay clases sociales siempre que la gente se comporte repetidamente de modo clasista, es decir, desde el momento en que haya grupos sociales que mantengan regularidades diferenciadoras en sus respuestas a las mismas situaciones. Ahora bien, la clase social no es una entidad sustancial, sino una categoría histórica que no se puede considerar estáticamente ignorando el proceso experimental histórico de la formación de dichos grupos (Thompson, 1984: 34-36). Como categoría, el concepto de *clase* se puede utilizar tanto como referido a un contenido histórico real empíricamente determinable, como categoría analítica dirigida a organizar la investigación. Además, si dichos grupos están inmersos en un proceso en formación, el concepto de clase es inseparable de la “lucha de clases”. No ponerlos en relación dialéctica equivale a considerar que las clases son entidades separadas que viven con anterioridad al encuentro

con otras clases, que se consideran desde ese momento enemigas y se ponen a luchar. Por tanto, en estos apuntes sobre el proceso de socialización primaria y secundaria de José Pemartín, se asume que el descubrimiento de pertenecer a una clase, esto es, la *conciencia* de clase, es inseparable de un proceso de lucha que no se da exclusivamente en el terreno de las relaciones de producción y sus conflictos, sino también en el de la ideología y la cultura, proceso que además es anterior a las mutaciones de ambas.

Como se ha dicho, José Pemartín era de Jerez, donde nació el 29 de febrero de 1888. Sus padres eran Julián Pemartín Carrera y Dolores Sanjuán Toro, que tuvieron nueve hijos. Su familia era la dueña de las bodegas Pemartín, que tuvo una importancia muy destacada dentro de la agro-industria vitivinícola andaluza durante la mayor parte del siglo XIX, y como tales, formaron parte de la élite social jerezana y su estructura caciquil. Criado entre los diferentes cortijos y casas-palacio de su familia en Jerez, Pemartín se educa y socializa en el seno de una de las familias sobresalientes de la aristocracia rural del eje Sevilla-Cádiz, grupo de pertenencia que inculcará en nuestro autor los elementos y disposiciones básicas acordes con una cosmovisión social concreta, así como sus aspiraciones de intervención en el mundo que le rodea, marcado por una clara conflictividad social.

Bourdieu (2012: 113-263) planteó su concepto de *habitus* en relación a la cuestión de las clases sociales como “principio generador” de prácticas enclasables, y a su vez, como “sistema de enclasmiento” de dichas prácticas. Así entendido, el *habitus*, bien a modo de disposiciones inconscientes para determinadas prácticas, o a modo de *sumisión dóxica* a unas estructuras mentales recibidas, es una clave explicativa de los procesos que llevan a unos individuos y los grupos a los que pertenecen a diferenciarse o distinguirse de los demás. Los puntos de vista que un agente tiene sobre el “espacio social”, entendido como el espacio práctico de la existencia cotidiana, dependen de la posición que ocupa en la estructura de poder que constituye el mismo, respecto al cual expresan su voluntad de cambiarlo o conservarlo. De modo que los individuos heredan durante su socialización primaria una serie de esquemas subjetivos productores de creencias desde los que se representan y clasifican su realidad. Así, tomando el hilo de lo dicho con Thompson, como *entes* no hay clases sociales, sino un espacio social en el que actúan una serie de principios diferenciadores, entre los que destacan básicamente la economía y la cultura. Esto no implica determinismo porque los agentes nunca son un reflejo de dichas estructuras, sino que más bien estas representan el abanico de posibilidades a través de las cuales eligen y desarrollan sus trayectorias, interviniendo además en la modificación de

las mismas. Por tanto, establecer la posición de Pemartín en dicho espacio ayuda a explicar los esquemas subjetivos desde los que nuestro autor va percibiendo el resto de la sociedad, tanto por lo que ha heredado a través de la educación y proceso de enculturación en el seno de una familia aristocrática y ultra-conservadora, como las disposiciones que se modularán en su paso por colegios religiosos, grupos católicos, la Universidad, las primeras experiencias laborales en el mundo de la intendencia mercantil sevillana y la prensa local, su militancia política, así como la percepción de los primeros conflictos para la reproducción del poder de su clase, etc. Pero también, las expectativas y pretensiones que en función de sus posiciones irá teniendo en dicho espacio, que pasarán por conspirar y legitimar el golpe de estado que dio lugar a la Guerra Civil española, acontecimiento que disparó su carrera política e institucional, momento que se deja para un trabajo futuro. De modo que el eje cronológico que enmarca este texto va desde su nacimiento en 1888 hasta las vísperas de 1936.

EL ORIGEN SOCIAL DE JOSÉ PEMARTÍN

Los Pemartín eran de origen francés, de la región de Bearne, y su negocio familiar jerezano existía desde que Julián de Pemartín Laborde, sobrino del empresario José de la Borda, se hizo cargo a finales del siglo XVIII de los asuntos mineros de este en Zacatecas, Nueva España, para acabar después heredando parte de su patrimonio, el cual invirtió en la floreciente industria bodeguera jerezana años después (Lange, 1999: 147-148) donde ya estaba afincada la familia.

El asentamiento definitivo del negocio del vino de Jerez se produjo a partir de 1820, propiciado por el incremento de la demanda de vinos “hechos” y los procesos desamortizadores que alentaron la colonización extranjera de los medios de producción locales. En Jerez, el paso de simples cosecheros a exportadores provocó el incremento de los almacenes, de la variedad de tipos de vino y trajo el sistema de *soleras*, lo que hizo nacer la primera agro-industria importante de Andalucía (Maldonado, 1999). Esto, junto a la importancia del puerto de Cádiz, va a propiciar la formación de un gran colectivo de nuevos jerezanos provenientes del norte de España (como Santander) o de Francia que se van a constituir en clanes de la burguesía de negocios del XIX, a través de entronques estratégicos y alianzas familiares entre ellos y la nobleza tradicional, vieja nobleza de frontera gran propietaria de tierras. Así dispondrán de la mentalidad de hidalgo que imita a la aristocracia tradicional y cristiano-vieja, desplazada por los nuevos ricos de las posiciones dominantes en el espacio económico y político, los cuales representan el nuevo exclusivismo, y para los

que la militancia en el terreno del tradicionalismo y el catolicismo se convierte en signo de distinción de clase, a la vez que operan como elementos de cohesión o integración.

Este grupo social —conocido en el campo andaluz y extremeño como el de los “señoritos”, a diferencia de los antiguos “señores” —, desarrolla habilidades para integrarse en política, entroncar con la aristocracia tradicional y obtener títulos nobiliarios, puestos dentro de la jerarquía eclesiástica y cruzamientos en las Órdenes militares. De modo que Jerez es un ejemplo más del estado efectivo de colonia que el sur español va a tomar a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, pues una serie de familias foráneas (como los Ybarra sevillanos, los Rothschild de Huelva o los Larios malagueños, y en este caso, los Garvey, Domecq o Pemartín jerezanos) colonizarán su tierra. Ayudados de la fuerza pública esclavizarán a su población, promoviendo un proceso de concentración patrimonial que se ve favorecido por las sucesivas leyes de desamortización y por la exclusividad en el aprovechamiento del capital social específico acumulado por estrategias de entronque, pero también en ceremonias, banquetes o encuentros en círculos de la amistad, hermandades, cofradías, casinos o palcos de teatro, espacios de importancia decisiva. En ellos se encontrarán estableciendo sus propios rituales de interacción, ceremonias y pautas culturales, y monopolizarán lugares comunes de promoción, como la utilización de los mismos colegios privados (por ejemplo, el de los Marianistas en Jerez o San Felipe Neri en Cádiz) y canales de formación y de acumulación de capital cultural y social tanto en España como en Europa. Estas formas de reproducción gracias a sus mutaciones son anteriores a la llegada de familias como la Pemartín y subsisten largo tiempo aunque vayan cambiando los sistemas políticos, puesto que en lo local les sustituyen. Como indicó Joaquín Costa (1967: 24), en España no había ni parlamentos ni políticos, sino solamente oligarquías y caciquismo. De modo que si con la Restauración canovista teóricamente el Estado español se acercaba a un Estado de derecho, en la práctica real de la política local pervivía el Antiguo Régimen como Estado de hecho.

En Andalucía el sistema caciquil —que hay que entender por separado respecto a los ámbitos urbanos, sus periferias y el ámbito rural— era un modo de organización social que se remontaba siglos atrás, desde el proceso de transacción de poderes abierto a comienzos del siglo XVIII desde los antiguos señores “feudales” a los nuevos señoritos “capitalistas”. En los medios rurales, donde una gran masa de hombres dependían para trabajar de un número mínimo de propietarios de la tierra y la industria, eran estos los que movían directamente a votar a los trabajadores, siendo el objetivo último del sistema caciquil la des-

movilización y utilización directa del electorado en beneficio propio, y esto, no era exclusivo de Andalucía, la región más *atrasada* de España, sino “la forma de comportamiento habitual” en todas las regiones (Tusell, 1978: 7-16). Es así que Pemartín se educa en un microcosmos en el que se está acostumbrado a mandar, y como tal, recibirá una formación autoritaria destinada a perpetuar el modo de organización social en el que su clase ocupa la posición dominante en lo local, pero dependiendo de la coyuntura, dominada dentro de la dominante a nivel nacional. Por ello, en tiempos del niño José Pemartín, este era un modo de organización política consecuencia de una sociedad que seguía siendo altamente estamental, considerada *natural*—y su representación *Doxa*— en el grupo en el que empezaba a desenvolverse.

Como se ha dicho, las bodegas Pemartín quebraron en los años setenta, punto que marca un relativo declive de la familia, aunque su *marca* de vinos y coñacs seguirán siendo muy conocidos y consumidos en España hasta mitad del siglo XX. Las huellas que dejó la opulencia de los Pemartín en Jerez son notables, valgan tres muestras hoy visitables: por una parte, el llamado Palacio de las Cadenas, construido por el arquitecto Charles Garnier —quien había diseñado la Ópera de París— para el abuelo de José, que es un espectacular recinto versallesco concebido como lugar de retiro y esparcimiento en el que se realizaron recepciones de Alfonso XII, y que ahora alberga la escuela ecuestre jerezana. También se conserva en la actualidad, como Museo del Flamenco, el Palacio Pemartín, destacado edificio situado en el centro de la ciudad. Respecto a la empresa Sandeman, que compró las bodegas, mantiene estas, su actividad vinatera y la etiqueta Pemartín para señalar algunos de sus más selectos productos.

Con la crisis del vino jerezano en las últimas décadas del siglo y una creciente competencia con sectores de la burguesía liberal catalana y vasca, el tipo de familia al que pertenece Pemartín, en bancarota por sus excesos² y por las propias crisis del campo andaluz, no tendrá suficiente para el sostén de su hegemonía con el control de los resortes políticos y de la economía locales, sino que deberá de producir agentes que representen sus intereses tanto en el terreno de la lucha política a nivel estatal, como en el terreno de la lucha simbólica e ideológica en el campo cultural. Los padres de Pemartín enfocarán las carreras de sus hijos varones —pues las mujeres están destinadas a los entronques con otras familias de la zona para ampliar tierras y cortijos— mayoritariamente en dos

² Toda la documentación en Archivo Municipal de Jerez, QUIEBRA DE LA CASA DE JULIÁN PEMARTÍN, LEG 11 EXPTE 4.

direcciones: la carrera militar —dos de sus hijos, oficiales del bando rebelde, morirán durante la Guerra Civil³— y la carrera industrial, a la vez de que se preocupan porque adquieran una notable formación, cosmopolita y moderna, sin descuidar la religión, y en ese empeño tendrán notable éxito al menos en la trayectoria de dos de ellos, José y su hermano menor Julián, que será un destacado líder falangista, literato y flamencólogo.

José estudia en el Colegio de los Hermanos Marianistas de Jerez y en 1902 lo envían a Francia, al Colegio de los dominicos de Arcueil (París), del que había sido director Henri Didon, el famoso impulsor de los Juegos Olímpicos modernos, y que había tenido una trágica experiencia con los movimientos revolucionarios de La Comuna. Aprobó el bachillerato de Latín y Ciencias en la Sorbona en 1904, y continuó en la misma los cursos de literatura de Émile Fauguet, y desde ese mismo año acudió a los de filosofía de Henri Bergson en el *Collège de France*. En 1907 ingresó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas de París, licenciándose como Ingeniero de Minas en 1910⁴. Después se trasladó a Gran Bretaña a estudiar literatura y ciencias en la Universidad de Londres, realizando viajes por Europa entre 1912 y 1913, habiendo trabajado una temporada como profesor de Dibujo Técnico en Jerez. A su vuelta, cargado de una formación privilegiada, con vastos conocimientos en literatura, matemáticas, ciencias y filosofía, asume la gerencia de las bodegas⁵, relacionándose con los grupos de jóvenes señoritos jerezanos. En 1920 se casa con Amalia Calvi y Pruna, hija de propietarios e industriales sevillanos⁶ y fija su

³ En concreto el capitán de intendencia naval Pedro Pemartín y Sanjuán en la toma de Cádiz, “*excediéndose en el cumplimiento de su deber*”, según José. Un mes después, el 17 de agosto, lo hará Francisco Pemartín y Sanjuán, Capitán de corbeta, en el estrecho de Gibraltar (Pemartín, 1941: 340).

⁴ La única nota biográfica clara citada hasta ahora a la hora de construir biográficamente estos años es el amistoso discurso de réplica dado por Juan Zaragüeta cuando José Pemartín fue nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y que está recogido como prólogo a la conferencia (Pemartín, 1951).

⁵ (1916) *ABC*, 13/10. Si no se indica título ni autor se debe a que la información está sacada de breves entradas del periódico pertenecientes a los ecos de sociedad o sucesos varios carentes de autoría.

⁶ Los Calvi tenían la compañía Calvi and Cía (negocio de banca y exportación de aceite), así como participaciones en la Editorial Sevillana, S.A. —dueña de *El Correo*—, Ybarra y Cía (explotación líneas capotaje nacional), Sevillana de Electricidad y Vapores Vinuesa S.A. (Florencio, 1994: 426).

residencia en Sevilla. La boda tuvo lugar en la Catedral de la ciudad. En Sevilla Pemartín trabaja entre 1922 y 1924 como profesor-intendente mercantil y se vincula con el círculo ultra-conservador congregado en torno a *El Correo de Andalucía*, del que será nombrado director en 1926 (Álvarez, 1987: 24). A su vez, milita activamente en el ámbito del catolicismo social y participa en las estrategias políticas de su linaje, llegando a ocupar el puesto de Teniente Alcalde del ayuntamiento sevillano en la última etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, con quien tiene una relación de parentesco. En 1926 pasó a formar parte del Comité de la Unión Patriótica (UP) y de la Comisión Permanente de las Juventudes de UP de Sevilla. En julio del mismo año fue designado por Primo de Rivera como vocal de la Junta Directiva Nacional de UP (Álvarez, 1987: 154) y en 1927 miembro de la Asamblea Nacional Consultiva, a la vez que su pluma se hace protagonista en *La Nación*, órgano de prensa de la dictadura. También formará parte del comité organizador de la famosa Exposición Iberoamericana.

Dejando a un lado un análisis exclusivamente biográfico, se pondrá ahora el acento en dos perspectivas complementarias: por una parte, se atenderá al proceso de acumulación de capital social y simbólico de Pemartín en los primeros tiempos de la República, sin el cual no se puede entender su actividad intelectual ni la construcción de sus textos durante ese periodo, así como tampoco su posición en el espacio social a comienzos de la Guerra Civil. Se define “capital social” como el conjunto de las relaciones sociales que hereda y acumula Pemartín transformables en rendimiento cultural, político o económico en relación a su intervención en la producción y reproducción de la estructura social en la que ocupa desde el punto de vista familiar, profesional e institucional una posición destacada desde finales de los años veinte. Por otra parte, el “capital simbólico” hace referencia al reconocimiento del que empieza a gozar a partir de su actividad intelectual y militancia política en este periodo, en términos de prestigio, autoridad, honorabilidad o cualquier otro atributo que interviene igualmente en las previsiones terminológicas y formales de su discurso, los elementos de contenido escogidos para armarlo filosóficamente, así como en las condiciones de recepción del mismo.

RECONVERSIÓN DE CAPITALS, ESPACIO DE POSIBLES Y DISCURSO NACIONAL-CATÓLICO

CAPITAL SOCIAL, CAPITAL SIMBÓLICO

Desde el punto de vista socio-económico y productivo Sevilla sufrió una gran transformación durante el primer tercio del siglo XX. La población creció un

44,5% entre 1910 y 1930, y en gran medida esto se debió a la modernización de su tejido productivo, que incorporó cierta industria como fruto de la innovación técnica agrícola y la aparición de fábricas vinculadas a la producción de calderas, aperos o envases. Las expectativas de crecimiento aumentaron con motivo de la Exposición Iberoamericana, que a su vez trajo consigo un nuevo modelo de consumo que propició la aparición de nuevas industrias, como las eléctricas, cementos... de modo que hacia 1930 Sevilla aportaba el 34,4% del producto fabril andaluz (Florencio, 1994: 25-80). Estas transformaciones no supusieron cambios en la composición de la élite económica tradicionalmente dominante, pues la familia agraria que había hecho de Sevilla la ciudad favorita de los señoritos rurales mantuvo su preeminencia, y el papel de *talentos* como Pemartín está directamente relacionado con ello.

Sevilla era el espacio de relaciones favorito de los “señoritos” de la Andalucía occidental y sus diferentes fracciones, porque del mismo modo que concentraba las administraciones clave, ofrecía mayores expectativas de promoción social y mejores posibilidades de educación, las protegía de los conflictos que se vivían directamente en el campo y ofrecía espacios comunes de sociabilidad e interacción privilegiados, tales como la plaza de toros de la Real Maestranza, las Hermandades de Semana Santa, los colegios religiosos o círculos como la Sociedad de Amigos del País o el Círculo de Labradores y Propietarios. Espacios en los que conforme más se ascendía respecto a su papel en la toma de decisiones de tipo socio-económico o político, más masculinizados estaban.

Los años de prosperidad se quebraron con la recesión que llega a partir de 1930, aunque la preeminencia de los propietarios rurales seguirá manteniéndose. Esta gran familia es muy homogénea, pero se pueden establecer diferentes grupos en el área sevillana. La Ley de Reforma Agraria de 1932 obligó a la identificación de los grandes propietarios, dando lugar a una fuente poco grata a ellos y a la que se enfrentaron (Florencio, 1994: 247-271): el Registro de la Propiedad Ex-propiable. Este muestra que perviven, por una parte, las familias nobiliarias provenientes o herederas del Antiguo Régimen, destacando los Lasso de la Vega y Quintanilla (conde de Casa Galindo), los Armero (marqués de Nervión) o el duque de Medinaceli. También hay familias como los Solís, Rojas, Soto, Porres, etc., que conviven con otras caracterizadas por una trayectoria de ennoblecimiento, como los Benjumea, Ybarra o Carranza. No obstante, la mayor propietaria de tierras eran familias del perfil de la de Pemartín, una burguesía agraria propietaria del 83% de las hectáreas ex-propiables de la provincia de Sevilla y que tenía un doble origen: familias foráneas asentadas en el campo desde comienzos del siglo XIX, o antiguas familias de administradores de la nobleza, compradoras de sus

posesiones o favorecidas por las desamortizaciones, entre los que estaban los Benjumea, Candua, Miura, Pablo-Romero... Ya por otra parte, hay familias cuya trayectoria está ligada a la industria u otro tipo de negocios que terminan asociando a la actividad agraria y la concentración parcelaria, ocupando también puestos políticos, como los Cámara, Calvi, Ybarra, Barea..., así como los propietarios que ejercen profesiones liberales o militares combinadas con las anteriores, como los Parias, Hazaña y La Rúa, Sánchez Mejías, etc. En ninguno de los casos la familia Pemartín-Calvi ocupa los primeros puestos en renta y patrimonio, aunque su actividad se ubica en este último grupo.

Respecto a la cuestión de la propiedad, como puso de relieve Veblen, el móvil de la satisfacción de necesidades físicas no es el predominante en la lucha por la adquisición de bienes, ni siquiera entre una parte de la clase trabajadora (Veblen, 1987: 35-36); el móvil principal —que no excluye otros— es la *emulación*, y opera de continuo en el desarrollo propio de las características de toda estructura social. Así, posesión de riqueza implica ante todo la posibilidad de adquirir una distinción valorativa, siendo el fin de la concentración de la propiedad no solamente una cuestión de subsistencia económica o de incremento sin fin del capital económico, sino la distinción que va unida a la posesión de riqueza y el gasto ostensible. Los veraneos en su casa propia en Chipiona, los viajes a París o Madrid, las excursiones campestres o al coto de Doñana, así como acudir a festejos, ferias, banquetes y homenajes, eran actividades propias de una clase ociosa sevillana en las que Pemartín y su familia participaban.

La heterogeneidad en el seno de lo homogéneo es el motor de la movilidad y la circulación entre las clases selectas (Pareto, 1980: 70-86). Así que si por un lado se puede hablar de pervivencia de una élite, su permanencia solamente fue posible mediante el desarrollo de diferentes estrategias de recambio que consiguen mantener su proporción numérica frente al incremento de las poblaciones, y agentes con el perfil de Pemartín son fundamentales para las mismas. Este, a pesar de contar con una herencia familiar destacada y seguir beneficiándose de las rentas patrimoniales y de la gestión de las bodegas, desarrolló una carrera profesional como profesor, carrera que culminará al obtener una cátedra de francés en la Escuela Universitaria de Cádiz en 1934. Hay indicios suficientes de que también había mucho de vocación personal en sus proyectos, y en sintonía con Maeztu y otros compañeros de UP, que siempre mostró cierto desdén o desprecio hacia la aristocracia meramente rentista.

Siguiendo el esquema de Bourdieu (2012: 113-197), las elites sobreviven gracias a la reconversión de las distintas especies de capital que conservan

patrimonialmente. Las distintas fracciones de clase se definen por estructuras patrimoniales diferentes en las que predomina una especie u otra (capital económico, cultural, social o político en este caso y en función del campo en el que se insertan). Para los Pemartín el punto de partida es un capital económico descendente a comienzos de siglo, junto a un notable capital social que logran mantener gracias a que el primero aún les garantiza su permanencia en los centros privilegiados de reproducción y espacios de sociabilidad, así como un apellido que funciona simbólicamente como lo que Pareto llamó “cartelitos”, los cuales se heredan e identifican a los individuos de una clase aunque objetivamente ya no pertenezcan a la misma (desde el punto de vista económico), y ambas especies serán reconvertidas en la trayectoria de José en el capital cultural y el capital político suficientes en el campo ideológico de la derecha nacional como para no abandonar nunca las fracciones de la clase dominante. Se verá cómo ciertos rituales de interacción son imprescindibles para ello.

Banquetes, homenajes y actos benéficos en los que se turnan figuras percibidas como ilustres para lanzar sus discursos, efusivamente aplaudidos, así como actos oficiales y condecoraciones, nombramientos y entregas de diplomas honoríficos, conferencias eruditas o exaltadas, según el caso, ante las elites sevillanas congregadas en círculos institucionales religiosos o cámaras de comercio, artículos en *ABC* o *La Nación* dedicados a celebrar centenarios, etc., constituyen actos rituales de interacción, en el sentido de Collins (2009), que cohesionan su grupo social, refuerzan los roles a jugar, incrementan el poder de influencia de sus agentes y potencian un *habitus* de actuación formado ya desde la infancia dentro de los grupos primarios de la gran familia aristocrática y la escuela privada y católica.

RITUALES DE INTERACCIÓN Y RECONVERSIÓN DE CAPITALS

El análisis de los actos rituales sirve para estudiar cómo se construye el capital simbólico de un grupo o carrera intelectual determinada (Vázquez, 2009: 27-29). Dichos rituales, entre ellos los *ritos de paso* dentro de un campo político o cultural concreto, son los que cargan de la “energía emocional” necesaria para seguir adelante en las carreras y aspiraciones a los agentes participantes, y son del todo necesarios para la integración y reconocimiento de los pares. Utilizando la hemeroteca de *ABC*-Sevilla, básicamente su noticiero y “ecos de sociedad” como fuente principal, algunas muestras que se han recogido para establecer algunos tipos de ritos propios del ambiente de los señoritos sevillanos en los que

Pemartín participó son, por un lado, actividades caritativas o de recolecta; por otro, reuniones y actos culturales en instituciones religiosas. Por último, funerales de miembros de dichos grupos o personalidades políticas destacadas con las cuales se identifican.

Respecto a la caridad, esta forma parte del cómo las clases dominantes se presentan ante los pueblos que dominan bajo la imagen del *pater familias*, de modo que siempre ha operado como instrumento propio del poder señorial al crear consenso, clientelismo, solidaridad vertical e integración, vía de identificación con los roles asignados por la clase gobernante (Atienza, 1993). Al igual que los antiguos nobles o señores, y preñados de la misma mentalidad jerárquica y religiosa, los señoritos andaluces contaban entre sus mecanismos de control con similares prácticas de caridad, siendo los espacios en los que estas se desarrollaban lugares de interacción destinados al reconocimiento mutuo, reforzar su espíritu de casta, así como mantener el entramado social y la disciplina moral en los que se sustentaría su poder. En esas actividades tiene un papel importante su difusión y propaganda, por lo que la prensa afín se hace siempre eco de las mismas. Así, por ejemplo, aparece Pemartín en diferentes y sucesivas listas publicadas en *ABC* de recaudación de juguetes en Navidad para niños pobres (en la navidad de 1930 donó 6 juguetes en diciembre⁷ y 25 en enero⁸), mostrándose en una lista en la que también aparecen apellidos como los Manrique de Lara, Osborne, Ybarra, Urbina o Ponce de León.

Las recolectas o actividades recaudatorias también podían ir destinadas, a medida que crecía la conflictividad social durante la República, a los agentes de la fuerza pública que directamente mantenían por vía violenta la posición de su clase, y a los que era importante tener de su parte en un ambiente conspirativo contra el gobierno central. Por ello no es raro encontrar en páginas del diario *ABC* actividades de recolecta de dinero para familias de militares, carabineros o guardias civiles que habían sufrido la acción revolucionaria, como en 1934, cuando el diario logró reunir más de un millón de pesetas para premiar a la fuerza pública que había participado en la represión de los obreros asturianos. En dicha recolecta, el partido monárquico *Renovación Española* recaudó 4.154 pta. de las cuales José Pemartín donó 250, según una lista donde aparecían diferentes personas con títulos nobiliarios (condesa de Romero, 250 pta.), y particulares o anónimos como “Una burgalesa muy monárquica” (3 pta.). Entre otras donaciones de Pemartín, destaca la de la fortuna de 5.000 pta. que recibió como

⁷ (1930) *ABC*, 17/12.

⁸ (1931) *ABC*, 2/1.

premio de la Casa-Montalvo por su primer libro, *Los valores históricos de la dictadura en España* de 1928, una apología de Primo de Rivera y su mandato, y que ingresó para la compra de camas del hospital clínico de la Ciudad Universitaria madrileña⁹. Aún con lo dicho con la caridad, este tipo de acciones ayuda a confirmar las tesis de Veblen. Si se consideran estas acciones como meros reflejos de estrategias económicas o si se afirma que estaban cargadas de un sincero sentimiento caritativo poco más que se está jugando a hacer psicología, pero sí es innegable que aparecer públicamente como donante en lugares o periódicos de prestigio revertía en reconocimiento de la posición social respecto al grupo de pares y sus subordinados, por lo que se reforzaba y proyectaba una posición simbólica determinada, acentuando una distinción valorativa.

Como se ha dicho, otro tipo de interacción ritual son los actos culturales celebrados en organizaciones o colegios religiosos, que por supuesto se suman a los ritos eclesíasticos cotidianos, como las misas dominicales, las romerías o en bodas y bautizos, cuya presencia se intensifica en los primeros años de la República, marcados en este punto por un creciente integrismo religioso correlativo a las explosiones de anticlericalismo, especialmente virulentas en Sevilla. Además, no solo hay que hablar del anticlericalismo espontáneo, sino de las medidas tomadas por parte del poder civil que afectaban a la presencia de la Iglesia, desde el cambio de nombre de las calles a la expulsión de los jesuitas.

En Sevilla las intenciones laicizantes del gobierno republicano en sus primeros pasos serán combatidas por la prensa, fundamentalmente *El Correo*, y se disparará la impresión de pasquines, hojas pastorales y panfletos editados desde la Casa Católica, o editoriales como *Verdad y Libertad* y Editorial Ibérica. Por su parte, las juntas de gobierno de las cofradías estaban ocupadas por los antiguos dirigentes de Unión Patriótica, ahora en Acción Nacional o Comunión Tradicionalista, como Luis Ybarra Osborne, Manuel Bermudo Barrera, Pedro Solís, muchos de los cuales van a tener una implicación directa en el golpe de Sanjurjo (Álvarez, 1987: 254-256). Las cofradías podían de hecho constituir un poder al margen del obispado, con el que no necesariamente debían de tener buenas relaciones, y en el Boletín del Capillita era habitual denunciar la actitud moderada del obispado respecto al gobierno republicano y su recelo frente a esa intromisión de los señoritos en las juntas cofrades.

Además de esa presencia cofrade que convertía a la Semana Santa en un acto político e ideológico, en Sevilla desde septiembre de 1931 y comienzos de 1932 se

⁹ (1928) *ABC*, 07/11.

constituyeron decenas de asociaciones católicas de padres en colegios religiosos, que constituyeron la Federación de Padres Católicos de Alumnos de Colegios de Sevilla (Álvarez, 1987: 209-214); entre sus actividades estuvo organizar conferencias con miembros de Acción Popular y Comunión Tradicionalista como Monge Bernal, Agea Lama o Giménez Fernández. Entre los directivos de la federación estaban Antonio Gamero Martín y José María Benjumea Pareja, viejos miembros de UP. Pemartín, que en la posguerra llegará a presidir la Federación de Amigos de la Enseñanza (la mayor organización de los colegios religiosos privados españoles durante el franquismo, fundada por el padre Domingo Lázaro) fue protagonista en ese tipo de lugares durante la mayor parte de su vida al gozar de la calidad de conferenciante reconocido. Rodeado y presentado siempre bajo un halo de hombre culto y erudito, mayormente disertó sobre deberes y derechos de los padres, los límites del Estado en materia de familia en oposición a medidas eugenésicas —uno de los puntos de sus diferencias con los totalitarismos—, o sobre el papel de la mujer cristiana. Así por ejemplo, los tres últimos días del mes de abril de 1932 impartió una serie de tres conferencias en la Asociación de Antiguos Salesianos de Sevilla, presidiendo el almuerzo¹⁰. Un año después, dedicó una conferencia en los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en un acto organizado por padres de familia y en los que, interrumpido numerosas veces —según *ABC*— por los aplausos de un público predispuesto a entusiasmarse con el discurso de Pemartín, habló del valor humano, del valor cristiano y del católico¹¹. Al igual que ocurría con la politización de la Semana Santa, desde luego, a la altura de 1933 y viniendo de un activo militante de la derecha sevillana, ese tipo de actos públicos en principio de tipo religioso se veían convertidos en escenificaciones marcadas por la pasión guerrera y por la disposición de actitudes violentas y de extremo rechazo frente al mundo obrero, impregnado de anti-clericalismo, o hacia la burguesía laica y liberal y los intelectuales que les estaban asociados.

Otros lugares privilegiados para ritos de interacción, junto a los banquetes, son los funerales y misas de difuntos. Así, Pemartín formó parte del duelo dentro del funeral que en paralelo al de Madrid se celebró en la parroquia del Salvador ante la muerte de Primo de Rivera el 26 de marzo de 1930, junto a José María Ybarra, Pedro Parias, Nicolás Díaz Molero (ex-alcalde), el marqués de la Gomera o Pedro Solís¹², o pagó misa funeraria por el primer aniversario del fallecimiento de

¹⁰ (1932) *ABC*, 30/4.

¹¹ (1932) *ABC*, 19/5.

¹² (1930) *ABC*, 27/3.

Gonzalo de Borbón en Chipiona, el 17 de agosto de 1935, en el monasterio de Nuestra Señora de Regla¹³.

HACIA UN “FASCISMO CATÓLICO”

LAS CONDICIONES DE CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO NACIONAL-CATÓLICO EN PEMARTÍN

La correlación entre el origen social y una serie de prácticas determinadas puede ser el resultante de dos efectos: el de *inculcación* ejercido por la familia y las condiciones de existencia de origen (en el caso de Pemartín, muy importante la memoria de una bancarrota y de los perjuicios de la actividad revolucionaria jornalera, duros en los tiempos de la Mano Negra), por otra, el efecto propio de la trayectoria social, esto es, el efecto que ejercen sobre las disposiciones y las opiniones propias las experiencias de ascenso o decadencia. Precisamente, son los grupos amenazados de decadencia los que reinventan continuamente el discurso identitario de su clase o casta (Bourdieu, 2012: 127). Así que el factor nacional-católico como rasgo más característico de la gran familia propietaria sevillana se reforzó a la vez que las amenazas a sus privilegios, bien por parte de otras burguesías, bien por el gobierno republicano —que atacaba además a sus aliados seculares—, o el propio movimiento socialista y anarco-sindicalista en el seno del régimen esclavista de explotación que mantenía sus privilegios, que eran sus enemigos directos en el campo andaluz y extremeño. De modo que la actividad teórica, filosófica o intelectual de Pemartín estará siempre ligada a la defensa y difusión de dicho discurso, sobre todo entre los agentes que en un momento determinado debían de apoyar a su familia política, la cual tendrá un papel decisivo en el estallido de la Guerra Civil.

Pemartín reunía diferentes competencias y cualificaciones intelectuales, empezando por una destacada en física y matemática, que derivaba de su formación académica; también era un especialista en literatura francesa, y conocedor atento de las novedades que presentaba en España y Europa el campo filosófico. En sus textos de *La Nación*, durante la dictadura de Primo de Rivera, es recurrente tanto el uso como marca de autores de prestigio entonces, como Spengler, Bergson u Ortega, como el despliegue de sus conocimientos matemáticos y científicos, así como armar continuamente sus libros con esquemas desplegados y datos estadísticos (López, 2010: 81-121; Quiroga, 2006). El efecto que conseguía dar a su texto mediante la incorporación de una

¹³ (1935) *ABC*, 18/8.

abrumadora información así como con el uso de una retórica determinada partía de la plena conciencia de cuál era la predisposición y la capacidad lectora de su público receptor, que no era otro que la masa neutra y a reclutar como apoyos sociales para la Dictadura entre la burguesía liberal y conservadora, las clases medias clericalizadas, así como los eclesiásticos, militares y la aristocracia tradicional, la cual además se *apropia* de los filosofemas (“materialismo”, “idealismo”, “realismo”, “utopismo”...) emanados desde ese subcampo intelectual del que participa Pemartín y los incorpora como signo de identidad y distinción. Son estos, en su mayoría suscriptores de *La Nación*, los que conforman en estos momentos de actividad propagandística lo que Bourdieu llamaba el “espacio de los posibles”, esto es, el espacio en el que el discurso de Pemartín quedará lanzado y que él mismo conoce de antemano. Dicho conocimiento *a priori* permite “prever las objeciones” y lo incluirán en una posición determinada, siendo este consciente de que la forma de su texto importa tanto como su contenido (Bourdieu, 1991: 71). Esto es así porque las condiciones sociales de producción de un discurso incluyen tanto las expectativas respecto a las condiciones de recepción como las previsiones de las posibles sanciones respecto a los términos y la gramática empleada. Dicha previsión por parte del productor no tiene porqué ser un cálculo consciente, sino que forma parte de su *habitus* lingüístico producto tanto del capital cultural heredado como de una relación prolongada respecto al mercado (lectores de *ABC*, *El Debate* o *La Nación*; acenepistas, upetistas, burguesía rural, etc.) en el que dicho discurso tiene que encontrar aceptabilidad y adhesión. Por ello se hace necesario clarificar la posición no sólo social, sino también política de su autor.

Los individuos dirigentes de los partidos de la derecha durante la República se reclutaban mayormente entre los propietarios rústicos y urbanos (21,4% *Acción Popular*, 34,1% *Comunión Tradicionalista*, 53,8% *Renovación Española*) y profesiones liberales y universitarios (36,7 % *AP*; 27,8% *CT*; 30,7% *RE*; Álvarez, 1987: 394). Durante los primeros años de la República Pemartín será militante de Unión Monárquica Nacional y tras el agotamiento de esta, de Renovación Española, el partido de la extrema derecha alfonsina crítico con el resto de la derecha (Gil-Pecharromán, 1985), la cual optó por adoptar accidentalmente el parlamentarismo republicano, mientras que un sector reducido de su juventud daba lugar a la creación de las JONS y de Falange, los primeros grupos plenamente fascistas en España. José Pemartín forma parte de los directivos de *RE* en Sevilla junto a Miguel Ybarra y Lasso de la Vega, los marqueses de Villamarta, Nervión, Eduardo Luca de Tena, Luis Gamero Cívico... grupo liderado por Pedro Solís (Álvarez, 1993: 381). Su centro social se inauguró en la

calle Mateos Gago nº 24 en enero de 1935, pero apenas tuvo trascendencia política en la capital sevillana y menos aún en la provincia.

Desde sus primeros pasos en los arranques de la II República, Pemartín también se había convertido en colaborador de la revista *Acción Española (AE)*, publicación fundamental impulsada por Vegas Latapié y dirigida por Ramiro de Maeztu que es básica para comprender los elementos ideológicos tanto de la reacción anti-republicana como de la configuración del futuro estado franquista (González, 1998).

Paul Preston ha señalado cómo el grupo congregado en *AE* funcionó como cauce de recaudación de dinero para subvencionar el golpe de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932 (Preston, 2011: 40). Su fracaso costó el registro de la sede de la asociación, el encarcelamiento de algunos de sus miembros y la suspensión momentánea de la publicación. Pemartín, hasta donde sabemos, se mantuvo en segundo plano y no le afectó dicha represión, quizá por su residencia en Sevilla y su distanciamiento del núcleo ubicado en Madrid, así como porque no parece que tuviese una implicación directa en la creación de la revista. El impulso conspirativo de algunos miembros de *AE* nunca cesará y a finales de 1932 se conformará, en torno al marqués de Eliseda, un nuevo núcleo golpista que operará en colaboración con Falange y el teniente coronel del Estado Mayor Valentín Galarza Morante —cuyo padre había sido capataz y encargado de las bodegas Pemartín jerezanas—, desde el cual se dará lugar a la Unión Militar Española, asociación clandestina cuya actividad será central para la sublevación del 18 de julio de 1936.

En el aspecto intelectual, *AE* proponía una síntesis de la tradición conservadora y de derechas española desde el siglo XIX y por otra, se creaba un lugar de investigación y difusión multidisciplinar, que tocaba los campos del pensamiento político y social, economía, historia, ciencia o la vida cultural, temas estos últimos de los que se ocupará en diferentes números José Pemartín, que también participará en los cursos organizados por la revista. Bajo el sello Cultura Española, unido a *AE*, se editarán libros básicos de la filosofía de la derecha de entonces como *El Estado Nuevo*, de Víctor Pradera, *Cartas de un escéptico en materia de formas de gobierno*, de Pemán, *Filosofía de un pensador monárquico*, de Eugenio Montes, o *Encuesta sobre la monarquía*, de Maurras.

Un banquete en el Ritz para celebrar el segundo aniversario de la revista el 16 de enero de 1934 y en el que intervinieron con sus discursos gente como Ibáñez Martín o Pedro Sainz Rodríguez —los dos últimos, futuros ministros de

educación de Franco con Pemartín como mano derecha—, se leyó una carta del jerezano que explica a las claras del tono de la revista:

Una bisabuela mía tuvo el honor de estar en capilla, en Valencia, en el año 1836 por la Santa Causa Carlista. Era digna antecesora de los valientes votantes del 19 de noviembre de 1933. Pero ni los votos, ni los ficheros, ni los comités, nos llevarán a la victoria. Son las Ideas... las que hacen las revoluciones... y LAS DESHACEN. Por eso, ACCIÓN ESPAÑOLA, haz brillante de Ideas, Católicas, Monárquicas, genuinamente hispánicas, es la aurora luminosa, la luz refulgente precursora y necesaria para el triunfo de la contrarrevolución¹⁴.

Para Maeztu, que intervino también esa noche, *AE* sería “el alma que había que dirigir las espadas” (Maeztu, 1934: 1021). En un alegato al grupo, algunos de cuyos miembros habían sido asesinados durante los primeros meses de contienda (como Calvo Sotelo, Maeztu o Pradera), escrito en plena Guerra Civil y publicado en un número final compilado por el propio Pemartín, que se había hecho cargo del sello editorial, este subrayaba las notas básicas que conformaban el conjunto de “pensadores nacionales” de *AE* e insistía en su papel productor de ideas: “en la hora de la acción, no nos avergüenza haber sido hombres de pensamiento” (Pemartín, 1937: 365-407); pensamiento cruzado de culto extremo al Ejército, al heroísmo español, a la Monarquía, el Orden, la Propiedad, la Iglesia y a la nobleza de sangre.

AE llegará a publicar 88 números más una compilación y alcanzará en 1934 los 3000 suscriptores. En las listas nos encontramos a la alta aristocracia española y a buena parte de la alta burguesía, con notable presencia de la vizcaína, y figuras militares, ante todo el sector africanista, entre las que figura el general Francisco Franco (González, 1998:14-146). Así, cuando Eugenio Vegas Latapié cuente en sus memorias que Pemartín tenía enmarcadas en su casa diferentes fotografías de las comidas “clandestinas” que el grupo celebraba en sus comienzos en el restaurante Gaylor’s (calle Alfonso XI) o en el Hotel París (Alcalá, 2) de Madrid (Vegas, 1995: 214), esa referencia romántica a la clandestinidad estará lejos de ser meramente retórica. Como se ha dicho, esta *escuela de pensamiento moderno* agrupaba a una derecha golpista que tenía entre sus primeros objetivos provocar el levantamiento que llegó el 18 de julio y configurará como ninguna otra familia política las directrices ideológicas de la cultura franquista.

¹⁴ (1934) “El banquete de Acción Española”, *Acción Española* 46: 1003-1021.

NACIONAL-CATOLICISMO EN EL CONJUNTO DEL NACIONALISMO REACCIONARIO EUROPEO

Tras la Gran Guerra, en Europa no solamente nacieron fascismos en un sentido genérico, sino más bien diferentes versiones de una derecha política autoritaria y reaccionaria que desde un punto de vista sociológico Michael Mann (2006: 55-61) ha dividido en regímenes semiautoritarios (la Grecia hasta el golpe de Metaxas, la Austria de Seipel hasta finales de los años 20), regímenes autoritarios semi-reaccionarios (Polonia, Lituania, Estonia o la España de Primo de Rivera), regímenes corporativistas (Hungría y Rumanía hasta comienzos de la IIGM) y por último, regímenes fascistas (propriadamente hablando, Italia y Alemania), considerando el régimen de Franco como una combinación de autoritarismo semi-reaccionario (*semi-* porque incluía desde un principio elementos modernizadores, sobre todo en lo industrial y económico) y corporativista, aunque modificado a lo largo de su tiempo de duración.

Para Ismael Saz, los rasgos distintivos del *nacionalismo reaccionario* europeo —desde el que pienso que hay que entender adecuadamente el nacional-catolicismo de Maeztu, Vegas o Pemartín, con todas sus diferencias y particularidades— definidos en comparación con la tematización de R. Griffin de un fascismo genérico, serían el nacionalismo (frente al ultra-nacionalismo fascista), su carácter elitista (frente al populismo), su corporativismo orgánico conservador, elementos regionalistas que rechazan una centralización estatal totalitaria y la ausencia del culto a la violencia como elemento constitutivo. El *nacionalismo reaccionario* responde por tanto a una cultura política específica, y conforma un “complejo ideológico tan transnacional como el fascismo y con efectos históricos tan importantes” como el mismo (Saz, 2012: 174-176). Se está así ante dos sujetos político-ideológicos distintos que si bien tienen elementos y momentos de proximidad, viéndose obligados a aliarse en el terreno de la lucha social y política, pugnaron por la hegemonía en el campo de la derecha hasta 1945. Pues bien, si en Italia dicho nacionalismo estuvo representado por la *Asociación Nacionalista Italiana*, en Francia por *Acción Francesa* y Portugal por el *Integralismo Lusitano*, en España el grupo que durante la II República mejor representaría esa línea de nacionalismo reaccionario es sin duda el congregado en torno a *AE*.

La actualización que la revista llevó a cabo del nacional-catolicismo fue una respuesta dada en España a la crisis generalizada del periodo de crisis abierto tras la IIGM y el final del régimen de Primo de Rivera por parte de unos grupos sociales concretos que vieron amenazadas sus posiciones —no sólo económicas,

también políticas y simbólicas—. Asumiendo el diagnóstico del hundimiento de las aspiraciones emancipadoras de la modernidad y el fracaso de los ideales derivados de la Ilustración presentaron a la tradición católica truncada con la misma como alternativa por la vía de una *modernización reaccionaria* que respecto al grupo de *AE* no significaba únicamente una vuelta sin más al Siglo de Oro. De tal modo que si Maeztu justificaba la reacción autoritaria como salvación frente a las amenazas de la posguerra, dicha reacción iba acompañada del objetivo de dotar a la burguesía española de una representación de sí misma unitaria y emprendedora (Villacañas, 2000: 224).

La brecha modernista en el pensamiento reaccionario español está por explotar, y Pemartín representa uno de sus mejores ejemplos. Su trayectoria intelectual se caracteriza por la actualización del discurso nacional-católico mediante la atención a las novedades filosóficas internacionales y a los problemas científicos, que no hay inconveniente en combinar con los bienes intelectuales de la derecha europea —incluida la fascista—, y para entender dicho discurso es más clarificadora la reconstrucción de las redes internacionales de las que participaba y las filosofías de referencia en Europa que solamente la visita a la herencia de Donoso, Menéndez Pelayo o Ganivet. A su vez, la producción teórica pemartiniana es una muestra de la particularidad de la tradición teológico-política española, o quizá mejor dicho, del clasicismo católico que orientaba políticamente al monarquismo tradicionalista¹⁵, que si por un lado no asumió la herencia de Charles Maurras, por otro tendió puentes de diálogo con el fascismo, con el que va a colaborar —no sin tensiones— durante la Guerra Civil. Partiendo de lo dicho, el estudio de la posición de Pemartín y su recepción del pensamiento francés puede contribuir a ese debate por llegar acerca de las ideas de la derecha no-fascista en el marco europeo, teniendo muy claro que la historia de España de entonces hay que leerla en el marco de la guerra civil europea (Castro, 2013a: 58-62).

Desde finales de los años veinte y durante la etapa republicana, entre los muchos escritos de Pemartín, desde el punto de vista de una historia de la actividad filosófica que queremos medir por sus efectos y no solamente comentando sus obras canónicas, destacan varios puntos de interés. Por un lado, su empeño en reforzar una filosofía de la historia en la que la esencia de España quedaba identificada con el catolicismo, en la más abierta línea de Menéndez Pelayo y Ganivet ahora defendida por Maeztu, y que se desplazó desde el pesimismo

¹⁵ Véase una importante discusión sobre dichos conceptos en Villacañas (2000: 26-29).

spengleriano hacia un creciente optimismo crítico con la visión derrotista de la obra del alemán. Por otro lado, la constante y salvaje contraposición entre el Idealismo y el Realismo filosóficos con sus traslaciones a la política, partiendo de la conciencia típica del fracaso del primero anunciada por el vitalismo, así como por parte del racio-vitalismo de Ortega, avisando de los peligros del “utopismo”, bien en su versión política del liberalismo democrático, bien del bolchevismo. Además del racionalismo, otro movimiento a derribar era el positivismo, con sus pretensiones de explicar científicamente la totalidad de lo real, lo que se hace desde la defensa de la radicalidad de la filosofía —en sintonía con la búsqueda de una filosofía primera por parte entre otros del bergsonismo o de la fenomenología— como vía de escape frente al imperio de los hechos y los datos cuantificables. Es decir, para salvar al catolicismo había que salvar la metafísica, y para eso no bastaban los materiales ofrecidos por la tradición española, y los movimientos filosóficos actuales constituyeron una referencia ineludible para el discurso nacional-católico que construyó nuestro jerezano. Así, Pemartín, dado a citar a Husserl, Scheler o Heidegger, explota mayormente la obra de Bergson (Castro, 2013c) y su defensa de la intuición, de lo intensivo frente a la extensión y de lo cualitativo frente a lo cuantitativo, así como de su concepción del tiempo humano y psicológico, algo que combina con el recurso a la tradición epistemológica francesa de Duhem y Poincaré. La imposibilidad de acceder por la vía cuantitativa y de los métodos propios de la ciencia a la realidad del espíritu humano se convierte en instancia de defensa del alma y la naturaleza sacra del ser humano con sus instituciones *naturales*, empresa en la que Pemartín por otra parte no está solo (Castro, 2013b).

Respecto al campo político, una buena parte de los textos publicados por Pemartín en *AE* tienen como misión someter a crítica los diferentes rumbos que estaba tomando la derecha autoritaria, entre otros, los del fascismo de Falange, sin duda, el del sesgo de población más joven de toda la Nueva Derecha, o el accidentalismo de la CEDA de Gil Robles. Los órganos de divulgación principales se alinearon con los diferentes sectores. Mientras que *El Debate* lo hizo con el grupo que veía en el juego parlamentario republicano una posibilidad de acceso al poder, *ABC* se alineó con el restauracionismo monárquico, mientras que el grupo de *AE* representaba al que quedaba más a la derecha de este. Por lo demás, el surgimiento de los partidos fascistas tenía que contar con una posición por parte de la extrema derecha monárquica que representaban *AE* y José Pemartín. Este, y fundamentalmente por su declarado ultra-catolicismo, mantendrá siempre una actitud crítica respecto al fascismo en sentido estricto, lo que no impide que incorpore a su discurso político algunos de sus elementos. Nos

pararemos en este punto porque posiblemente Pemartín es el autor que mejor representa la voluntad de síntesis entre tradicionalismo o catolicismo y fascismo que obviamente se concretará como cultura política del futuro régimen franquista, aunque por motivos de espacio se hace imposible un desarrollo del mismo.

Como se sabe, junto a Ramiro Ledesma un agente fundamental de introducción del fascismo en España fue Ernesto Giménez Caballero (Martin, 2011: 84-150). En enero de 1927 había fundado *La Gaceta Literaria*, revista quincenal que contó con el patronazgo explícito de Ortega. A este le dedicará su segunda obra, *Los toros, las castañuelas y la virgen* (1927), que Pemartín desde *La Nación* calificará de irreverencia blasfematoria¹⁶. A Pemartín parece que no le convencía la figura ecléctica o estrafalaria de Giménez Caballero, aunque este, admirado por su primo Pemán, acabará colaborando con *AE*. Lo mismo opinará del movimiento fascista español y europeo, que considerará de un esnobismo y una teatralidad innecesarios. Esa crítica en clave tradicionalista es nota común en sus demarcaciones frente al totalitarismo y empieza a explicar su propuesta en plena guerra civil de un fascismo a la española.

En una faceta periodística y de divulgador cultural que también le veremos al final de sus días en el *ABC* de Sevilla, Pemartín encabeza en diferentes números de la revista *AE* una sección denominada “Vida Cultural”, donde repasa novedades del mundo de la ciencia, la cultura, la sociedad o la política, o simplemente comenta su amplia variedad de lecturas. “¿Qué son los fascismos?”, se preguntaba en esta sección en el nº 39, de 1933. Por una parte, los fascismos obligan a reconocer la naturaleza “totalitaria de las naciones” y la incapacidad del parlamentarismo para ajustarse al espíritu nacional. Toda nación tiene un “alma nacional”, ¿pero los fascismos italiano y alemán realmente suponen una defensa de la misma? Para Pemartín, el gran vacío de estos es la ausencia de contenidos y valores espirituales. Incapaces de reconocerse, porque les falta una ruptura clara con la modernidad, en un espíritu nacional, necesitan construirse en base a, en el caso de Alemania, “en un concepto de raza, regresivo y primario”, y en caso italiano, en una “lejana y artificial mitología del imperialismo romano”, por lo que este último hace muy bien acercándose al Vaticano, que sin duda, le guiará

¹⁶ Sobre su temprano posicionamiento respecto al fascismo destacan una serie de artículos en *La Nación*: «Italia y el fascismo», 28-XI-1928; «Dime con quién andas...», 6-XII-1928; «Conclusiones», 28-1-1929. «El relieve del fascismo y la eficacia de los gobiernos fuertes», 7-VI-1928; «Italia y España. Consideraciones políticas», 27-IX-1926; véase Quiroga (2000: 197-224).

adecuadamente. Estos fascismos son como mucho una necesidad circunstancial a la manera de una lícita acción de fuerza contra la democracia liberal y el bolchevismo. Y lo mismo opinará de Falange, que la reduce a un papel instrumental de cara a una salida de la República. Es por ello que ya en la guerra definirá a Falange como “técnica de la Tradición” (Pemartín, 1941: 331). Por el contrario, España no necesita de esas novedades porque toda su historia destacable ha sido ya la historia de un “fascismo católico” en el que solamente hay que volver a sumergirse (o lo que es igual, solamente hay que volver al Antiguo Régimen). El catolicismo es la esencia cultural española y su puesta en valor representaría un sistema unitario de mayor fortaleza y estabilidad que los circunstanciales u ocasionales fascismos europeos. Su distanciamiento del fascismo quiere ser tal que incluso para España propone cambiar este término por el de Tradicionalismo, haciendo intercambiables fascismo católico y “tradicionalismo moderno” (Pemartín, 1933: 295-296). Mientras que de la CEDA y Gil Robles considera que lo único que mantienen como constante es su desprendimiento ideológico en beneficio del oportunismo parlamentario (Pemartín, 1934: 89), en José Antonio Primo de Rivera —a quien trata desde niño y comparte reuniones amistosas y familiares— encuentra varias faltas. Por una parte, considera que su llamamiento a la “justicia social” aparenta ser meramente propagandístico o retórico. Este ideal, clave de todos los fascismos, para Pemartín es heredero de una tradición idealista que hace recaer en el Estado la misión jurídica de implantar una determinada igualdad en la sociedad que va contra-natura de lo que es “históricamente *dado*”, esto es, la inevitable jerarquía social en lo económico, igual que se *da* en lo político, lo social o lo cultural y que el Estado moderno ha querido violentar. Unido a esto, achaca a José Antonio su desmesurado gusto por la “conceptuación” en tanto que filiación a la llamada al concepto del “profeta” de Ortega y Gasset. Ya se sabe: frente al concepto racionalista, la intuición bergsoniana; frente al idealismo, realismo (es decir, una representación de lo real propia del grupo al que se pertenece). Miguel Primo de Rivera, su padre, era “un intuitivo”, y por eso realizó la mejor obra que nunca se ha hecho con España. Toda herencia racionalista no es más que decadencia, y el exceso de conceptualización la clave explicativa de la parálisis de Occidente. Cuando José Antonio desplace el acento en el fascismo hacia el nacional-sindicalismo católico es muy posible que la influencia de su querido “Pepe” haya tenido bastante que ver.

CONCLUSIONES

Carl Schmitt señaló en su día que el enfoque metodológico del materialismo histórico imposibilita una consideración correcta de la consecuencia ideológica porque en todas partes tiende a ver meros “reflejos”, simples “imágenes o disfraces” de las relaciones económicas y opera de manera consecuente con explicaciones e interpretaciones psicológicas y, a veces, “hasta con simples sospechas” (Schmitt, 2009: 42-43). Al poner en marcha el método sociológico no se trataría por tanto de explicar las ideas como efectos de las relaciones sociales de producción, sino de mostrar las correlaciones, de poner de manifiesto las identidades y afinidades electivas, y sobre todo, de ayudar a entender a partir de ahí como cierta estructura de conceptos y representaciones pueden llegar a ser considerados como evidentes en un grupo social determinado.

Con el presente texto se ha intentado aportar materiales no para acertar con las verdaderas intenciones de Pemartín en su primera trayectoria vital e intelectual, sino para tomarla como un ejemplo microhistórico que muestre algunas de aquellas correlaciones entre el sector de la sociedad que más peleó por el hundimiento de las aspiraciones democráticas o socialistas de los españoles y las ideas que a través de sus intelectuales y órganos de prensa, defendieron en el terreno de la lucha simbólica y política. En ese punto la sociología de los intelectuales y la de la filosofía se vuelven útiles para la historiografía, pero siempre van a depender de los materiales que esta aporte. Así, el alcance explicativo de teorías como la del *habitus* de Bourdieu estará en función de lo que nos sigan diciendo datos biográficos o producciones intelectuales como la de Pemartín.

El Jerez y la Sevilla de los señoritos del primer tercio de siglo, el campo político de la derecha española y la prensa anti-democrática fueron los ámbitos en los que se desarrolló la vida de Pemartín hasta la llegada de la Guerra Civil, guerra que buscó junto a aquellos en defensa de un orden social que consideraban natural. Había sido el catolicismo social propugnado por León XIII en el que siempre militó Pemartín el que dotó a la derecha española por la vía del maurismo y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de una representación del *orden* social en consonancia con su visión orgánica y no conflictiva de la historia que en cualquier caso enlazaba el pasado y presente de la sociedad estamental en la que de facto se vivía en el sur español: ese “orden” era señalado por Pemartín como una realidad violentada por las ideas provenientes del racionalismo, la Ilustración, el anarquismo o el marxismo. Y no

había sólo un uso instrumental de esa *visión del mundo* en defensa de unos intereses materiales concretos. Maeztu quizá lo pudo percibir así, y se incorporó movido por las circunstancias y su propio proyecto político y social a un ideario que desde hacía mucho era la esencia de una cosmovisión en la que Pemartín siempre había vivido y que seguramente respondía a su sistema de creencias más íntimo. Del mismo modo, el fascismo nunca fue solamente un mero instrumento o herramienta de defensa de los intereses de la clase capitalista, tal y como lo interpretó el marxismo. Mientras que no se les considere en un sentido positivo y se siga poniendo el acento en una caracterización negativa (como simple reacción *anti-* lo que sea), tanto del fascismo como del nacionalismo reaccionario, bien en Europa bien en España en su versión nacional-católica, se seguirán obteniendo a pesar de la ingente cantidad de textos sobre la materia, visiones parciales y mutiladas. Por una parte, es necesario el estudio de sus ideas y teorías, lo cual no se puede hacer bien si no se les considera una cultura política propia y si se hace de modo aislado del resto de corrientes europeas, y por otra, tal y como viene poniendo de relieve la historiografía en los últimos años, estudiar su historia cultural, así como analizar sus amplios apoyos sociales y la actividad de sus agentes, porque son estos los que efectivamente hacen la historia. Solo así se podrá comprender cómo gente como Pemartín la mordieron como lo hicieron. Y también importante, vislumbrar de qué modo volverán a hacerlo bajo nuevas versiones de la reacción.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ REY, L. (1993): *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- ÁLVAREZ REY, L. (1987): *Sevilla durante la dictadura de Primo de Rivera. La unión patriótica sevillana (1923-1930)*, Sevilla, Diputación de Sevilla.
- ATIENZA, I. (1993): “Consenso, solidaridad vertical e integración versus violencia en los señoríos castellanos del siglo XVIII y la crisis del Antiguo Régimen”, pp. 279-280 en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, coordinado por Sarasa, E., Serrano, E., Zaragoza, Instituto Fernando el Católico.
- BERNAL, A.M. (1974): *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona, Ariel.
- BOURDIEU, P. (2012): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

- BOURDIEU, P. (2008): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (1991): *La ontología política de Martin Heidegger*, Barcelona, Paidós.
- CANALES, A. F. (2012): “Pemartín y la frustrada fascistización de la enseñanza media española de posguerra”, *Historia social*, 74, pp. 65-84.
- CASTRO, A. (2013a): “Ontología de lo temporal y teología política en José Pemartín.” *Revista Electrónica de Investigación en Filosofía y Antropología*, 1, pp. 46-67.
- CASTRO, A. (2013b): “Filosofía y ciencia en el pensamiento reaccionario español durante la Guerra Civil. El caso de José Pemartín”, *Éndoxa* (en prensa).
- CASTRO, A. (2013c): “Bergsonismo y nacional-catolicismo en la obra del filósofo jerezano José Pemartín (1888-1954)”, Comunicación presentada en el Congreso de la Asociación de Hispanismo Filosófico “Filosofías del Sur”, marzo de 2013, Granada.
- CLARET, J. (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica.
- COLLINS, R. (2009): *Cadenas rituales de interacción*, Barcelona, Anthropos.
- COSTA, J. (1967): *Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos*, Madrid, Alianza.
- ESCRIBANO, J. y HERRERA, J. (2013): *Epistolario de Don Pedro Sainz Rodríguez*. Madrid, F.U.E.
- FLORENCIO, A. (1994): *Empresariado agrícola y cambio económico. Estrategia y organización de la patronal agrícola sevillana en los inicios de la modernización, 1880-1936*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- GIL PECHARROMÁN J. (1985): *Renovación Española. Una alternativa monárquica a la II República*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GONZÁLEZ, P. C. (1998): *ACCIÓN ESPAÑOLA. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos.
- GRAMSCI, A. (1974): *La formación de los intelectuales*, Madrid, Grijalbo.
- GRIFFIN, R. (2012): “El fascismo como una forma de modernismo político”, en J. Mellón (ed.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, pp. 111-154.
- LANGA, C. (2007): *De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

- LANGE, F. (1999): *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México DF, FCE.
- LÓPEZ, J. (2010): *El nacionalcatolicismo de José Pemartín*, Almería, Círculo Rojo.
- LÓPEZ-ARANGUREN, J. L. (1996): *Moral, Sociología y Política I*, Madrid, Trotta.
- MAEZTU, Ramiro de (1934): “Discurso en el banquete de Acción Española”, *Acción Española*, 46, pp. 1020-1025.
- MANN, M. (2006): *Fascistas*, Valencia, PUV.
- MALDONADO, J. 1999. *La formación del capitalismo en el Marco del Jerez: de la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera (XVIII-XIX)*, Madrid, UCA.
- MARTIN, M. (2011): *Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*, Barcelona, RBA.
- PARETO, V. (1980): *Forma y equilibrio sociales. Extracto del Tratado de Sociología General*, Madrid, Alianza.
- PEMARTÍN, J. (1951): *Los fundamentos de la contrarrevolución. Discurso leído en el acto de su recepción como académico de nº*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- PEMARTÍN, J. (1941): *¿Qué es «lo nuevo»? Consideraciones sobre el momento español presente*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PEMARTÍN, J. (1937): “España como pensamiento”, *Acción Española*, 89, pp. 365-407.
- PEMARTÍN, J. (1934): “Vida cultural”, *Acción Española*, 55, pp. 83-96.
- PEMARTÍN, J. (1933): “Vida cultural”, *Acción Española*, 39, pp. 295-296
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate.
- QUIROGA, A. (2006): *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Granada, Comares.
- QUIROGA, A. (2000): “La idea de España en los ideólogos de la dictadura de Primo de Rivera. El discurso católico-fascista de José Pemartín”, *Revista de Estudios Políticos*, 108, pp. 197-224.
- SAZ, I. (2012): “¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas”, en J. Mellón (ed.) *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, Madrid, Tecnos, pp. 155-156.

- SCHMITT, C. (2009): *Teología política*, Madrid, Trotta.
- THOMPSON, E. P. (1984): *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica.
- TUSELL, J. (1978): “El sistema caciquil andaluz comparado con otras regiones españolas (1903-1923)”, *Reis*, 2, pp. 7-16.
- VÁZQUEZ, F. (2009): *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Madrid, Abada.
- VEBLEN, T. (1987): *Teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Orbis.
- VEGAS, E. (1995): *La frustración de la victoria. Memorias Políticas 1938-1942*, Madrid, Actas.
- VILLACAÑAS, J.L. (2000): *Ramiro de Maeztu. El ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa-Calpe.

Recibido: 4 de octubre de 2013

Aceptado: 14 de noviembre de 2013

Álvaro Castro Sánchez (Córdoba, 1978) es profesor de Filosofía en Córdoba. Coordina el Seminario de investigación María de Cazalla y la Revista de investigación histórica Haíresis. Sus líneas de investigación son la Historia moderna y contemporánea, la Epistemología de las ciencias sociales y la Filosofía española contemporánea. Entre sus publicaciones destaca el ensayo *Las noches oscuras de María de Cazalla. Mujer, herejía y gobierno en el siglo XVI* (Madrid, 2011) y colaboraciones habituales en revistas de historia y filosofía. alvaroc.s@hotmail.es